

La justicia nueva, superior a la antigua (6/6; amar a los enemigos)

Seguimos en el sermón de la montaña, en esta ocasión con la cuarta de seis aplicaciones concretas que da Jesús que muestran a lo que se refiere cuando dice que ha venido a dar plenitud a la ley.

R E V I S I Ó N D E S G L O S A D A D E Mt 5, 43-48;

5, 43 HABÉIS OÍDO QUE SE DIJO: *AMARÁS A TU PRÓJIMO Y ODIARÁS A TU ENEMIGO.*

Está citando una interpretación que la gente había dado a Lv 19, 18;

Hay que comprender que los dirigentes del pueblo sugerían este tipo de mandatos surgió para favorecer la cohesión del pueblo judío y evitar que cayera en la tentación de mezclarse con pueblos paganos y acabar compartiendo sus costumbres idólatras. Pero, como muchas de esas leyes, ya en tiempos de Jesús para lo único que servían era para provocar odio y divisiones.

Sin embargo cabe comentar que la ley no mandaba explícitamente odiar a nadie. Veamos por ejemplo Lev 19, 33-34; Dt 23,8; Jesús retoma aquí este espíritu fraterno de la ley y lo antepone a lo que la gente se había acostumbrado a hacer.

REFLEXIONA:

Cuando una ley que en su origen quizá tenía sentido pero ha sido desvirtuada y en lugar de hacer un bien hace un mal, no hay obligación moral de obedecerla.

"Hasta aquí Jesús no se ha presentado nunca como contrario a la ley, sólo contrario a la concepción de escribas y fariseos..." (Galizzi p. 108)

5, 44 PUES YO OS DIGO: *AMAD A VUESTROS ENEMIGOS*

amad a vuestros enemigos

¿Qué es amar?

No es simpatizar, no es estar de acuerdo, no es que te caiga bien; amar es buscar el bien verdadero para el amado. No lo que a mí me conviene sino su verdadero bien. Y ese bien verdadero es tener a Dios en su vida y seguirlo.

REFLEXIONA:

Jesús plantea algo muy difícil: vencer la tentación natural de odiar al enemigo, de desearle mal, de buscar venganza, etc. y en lugar de eso amarlo, es decir, buscar su bien.

Recuerda alguna ocasión en que hayas tenido que cumplir esto, ¿cómo reaccionaste y por qué? ¿Cómo crees que reaccionarías ahora y por qué?

"Cristo mandó aquellas cosas no sólo por nuestros enemigos, sino también por nosotros. No porque ellos sean dignos de ser amados por otros, sino porque no somos dignos de odiar a nadie. El odio, por tanto, es del espíritu de las tinieblas, y dondequiera que se asienta ensucia la belleza de la razón. Por tanto, Cristo no sólo manda amar a los enemigos para que los amemos, sino también para que nosotros mismos rechacemos lo que es malo...Por consiguiente, si perdonaste a un enemigo, más te has perdonado a ti que a él. Y si le haces un beneficio, tú te beneficias más que él. " (BcPI pp. 178-179).

Y ROGAD POR LOS QUE OS PERSIGAN,

Cabe siempre aclarar que este rogar no significa pedir a Dios que mande un rayo a fulminarlos.

Ante los que te persiguen con malas intenciones (para dañarte, robarte, golpearte, privarte de la libertad, matarte), no has de reaccionar con odio y deseos de venganza sino poniéndolos en las amorosas manos del Padre.

CLASE 20

REFLEXIONA:

Orar por alguien es lo mejor que podemos hacer por esa persona, por varias razones:

1. Porque cumplimos la voluntad del Señor.
2. Porque sanamos nuestro corazón: no se puede rezar por alguien y mantener el odio.
3. Porque lo encomendamos a Aquel que puede intervenir en su vida para bien y propiciar circunstancias que favorezcan su cambio, su conversión. Por nosotros mismos no logramos hacer nada, hay que solicitar siempre la ayuda del Señor.

PARA QUE SEÁIS HIJOS DE VUESTRO PADRE CELESTIAL, QUE HACE SALIR SU SOL SOBRE MALOS Y BUENOS, Y LLORER SOBRE JUSTOS E INJUSTOS.

Jesús hace notar que Dios no discrimina con Sus dones. Los derrama sobre todos, malos y buenos por igual.

5, 46 PORQUE SI AMÁIS A LOS QUE OS AMAN, ¿QUÉ RECOMPENSA VAIS A TENER?
¿NO HACEN ESO MISMO TAMBIÉN LOS PUBLICANOS?

Los publicanos eran los recolectores de impuestos, odiados porque se les consideraba traidores ya que perteneciendo al pueblo de Israel, trabajaban para los romanos. Jesús hace ver que quien ama sólo a quien le ama no hace nada de extraordinario.

REFLEXIONA:

Recordemos que Jesús ha pedido que Sus discípulos sean luz del mundo, es decir, capaces de romper la tiniebla. Y para lograrlo se requiere de un esfuerzo. No se da haciendo lo que hacen todos.

5, 47 Y SI NO SALUDÁIS MÁS QUE A VUESTROS HERMANOS, ¿QUÉ HACÉIS DE PARTICULAR? ¿NO HACEN ESO MISMO TAMBIÉN LOS GENTILES?

Los judíos procuraban no tener trato con gentiles, es decir, con personas que no pertenecían al pueblo escogido. Como se comentaba al principio, esto tuvo alguna vez sentido y sirvió para mantener al pueblo como ese 'resto fiel' del que hablaban los profetas. Pero ya no más. Ahora esa actitud favorece el orgullo y el desprecio a otros; de ahí que Jesús les haga ver que por encima de aquellos preceptos está la caridad.

5, 48 VOSOTROS, PUES, SED PERFECTOS COMO ES PERFECTO VUESTRO PADRE CELESTIAL.

Perfectos no en el sentido de no tener ningún defecto, pues esto es humanamente imposible, sino en el sentido de ser buenos, plenos, colmar lo que Dios espera de nosotros.

Ver Lev 19,2;

REFLEXIONA:

"Ahora se han roto todas las barreras, ahora no sólo es posible superar la justicia de escribas y fariseos, sino también la de los publicanos (=pecadores), incluso la de los paganos. Ahora el discípulo sabe qué hacer para ser...hijo de Dios, y...vivir en sintonía con el corazón del Padre..." (Galizzi p. 106)

"¡Mirad por cuántos escalones ha ido subiendo y cómo ha terminado por colocarnos en la cúspide de la virtud! Contémoslos de abajo arriba. el primer escalón es que no hagamos por nuestra cuenta mal a nadie. El segundo, que si a nosotros se nos hace, no devolvamos mal por mal. El tercero, no hacer a quien nos haya perjudicado lo mismo que a nosotros nos hizo. El cuarto, ofrecerse uno mismo para sufrir. El quinto, dar más que lo que el ofensor pide de nosotros. El sexto, no aborrecer a quien todo eso hace. El séptimo, amarlo. El octavo hacerle beneficios. El noveno, rogar a Dios por él. ¡He aquí una cima filosófica! De aquí también el espléndido premio que se promete! " (San Juan Crisóstomo, BcPI p. 179)

CLASE 20

OJO: AÑADIR:

Cabe hacer notar cómo todo lo que ha ido pidiendo el Señor en el sermón de la montaña dignifica al ser humano. Para el que mira esto desde afuera, sin fe, pueden parecer prohibiciones: no hagas esto, no hagas esto otro; o exigencias sin sentido. Pero cuando se atreve uno a penetrar su sentido, a profundizar en las razones se descubre que son directrices para asegurar que quien las cumpla mantenga su dignidad. Porque, por ejemplo, odiar en el corazón, o cometer adulterio, o mentir son todas acciones que denigran al hombre, que lo animalizan.

Recordemos que el Señor vino a traernos la salvación no sólo de la muerte sino del pecado, de nuestras tendencias hacia la tiniebla.